Año VI — Jumilla 12 de Mayo de 1889. — Núm 236

EL PANDERO

PERIÓDICO HUMORÍSTICO.

ADMINISTRACION
Loreto, 87.

SONARÁ CUATRO VECES AL MÉS.

REDACCION
Loreto, 87.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En JUMILLA tres meses, 2 pesetas.—Fuera, 2'50.
Número suelto, 20 céntimos.—Comunicados, y anuncios de 10 cts. á 25 pts línea
Los pagos por adelantado, en metálico, libranzas sellos de correo.

ADVERTENCIAS:

La correspondencia al Administrador.
Son colaboradores todos los que figuren como suscritores.
Los originales vendrán firmados y no se devuelve ninguno.

CRÓNICA.

Mala semana de impresiones ha sido la pasada, en lo que á Jumilla se refiere.

Para los aficionados á las noticias de efecto, ha sido un fiasco.

Las cosas, *plus minus vé*, siguen en el mismo ser y estado.

Nihil novum sub sole, que diria el otro y que nosotros repetimos.

Sin embargo no ha sido tan escasa en acontecimientos que digamos, porque aun cuando algunos de ellos no sean una novedad para nosotros, no deja de tener importancia el hecho, siquiera no sea mas que por su constancia.

La langosta, ese insecto voráz que todo lo invade y lo tala, ha aparecido en estado de mosquito en el partido de la Bodeguilla.

Los labradores de este punto han puesto la *nueva* en conocimiento de las autoridades precisando el punto y las hectáreas de terreno invadido por la plaga.

Hasta la fecha no sabemos mas que el alcalde ha intentado reunir á los concejales para tratar del asunto, pero ni una órden, ni una determinacion encaminada á extecminar á los individuos de ese ejército destructor.

Y cuenta conque ahora es la época oportuna, porque después, si se les deja tomar alas, es punto menos que imposible acabar con tan hambrientos enemigos.

Así sucede que todos los años tenemos langosta, todos los años matamos langosta y todos los anos, como el ave Fenix, renace de sus cenizas la langosta.

Mire V. que es mucho cuento.

Pero el alcalde que por lo visto no le preocupan mosquitos, ni moscas, ni moscardones, como si le hubiese picado el tábano salió escapado en direccion á la Corte.

¿Ya creerán Vds. que fué á contárselo al ministro?

Pues, no señor, nada de eso, ni mucho menos, porque ahora está que trina con él.

Hay sus opiniones con respecto al viaje, y cada cual lo interpreta á su manera; unos suponen que la marcha la ha motivado el *interés* por los *intereses* del comun y que va dispuesto á jugarse el todo por el todo en la cuestion de venta de montes.

Otros por el contrario creen que su escapatoria obedece á otro *interés más internado* por que á él le importa poco que nos vendan nuestros montes, toda vez que los suyos los tiene bien agarrados.

Y aun no falta quien opina que huye para evadirse de una próxima notificacion que no le hace maldita la gracia.

Todo esto, y más que no comentamos, se dice sin que nosotros nos atrevamos á aventurar un juicio aunque creemos que todo está en lo posible.

Lo que sí es cierto es que antes de tomar las de Villadiego, se las ha hecho tomar á Camilo.

A su antiguo camarada,
su protegido de antaño,
el alguacil más currillo
más elegante y más *majo*.

El pobre chico está que trina.

Porque es lo que él dirá: D. Salvador me ha despedido por que no parezco por la *casa* mas que á las horas de *comer*, es decir, cuando suenan los *metales*.

La verdad es que el hombre puede que tenga razon, porque entre el holgazan danzante y el idem idem que se pasa las horas muertas sentado en la poltrona esperando á que un *planista* le mande por pitillos al estanco, no habiendo que desechar, nosotros los dejábamos á todos iguales quedándonos con todos, incluso el cabo de serenos.

Y los mandariamos á matar mosquitos, y así poquito á poco acabariamos con la langosta en estado de canuto.

Y, vamos á ver. ¿Porqué no mandan Vds. el gaban del secretario á los terrenos invadidos por la langosta?

Acaso este fuera el mejor remedio para exterminar la plaga.

Porque es tal la fuerza eléctrica y tanta la atraccion de sus *falquitreras* que todas las larvas, moscas, mosquitos y langosta voladora se colarián en ellas y así acabariamos de una vez.

Porque son las faltriqueras
de D. Dionisio Abellan,
tan tragonas é insaciables
como los senos del mar.

* * *

El dia ocho del corriente, fecha de la conmemoracion de la Unidad Católica en España, se celebró en la Iglesia del Salvador de esta villa una solemne funcion religiosa, en la que predicó el cura de la misma, Don Juan Cerezo Ruiz, el que pronunció un buen discurso.

* * *

¿Qué hay en los baños de Fortuna?

Esta pregunta la hemos oido en Jumilla á algunas familias que acostumbran á ir, en esta temporada, á dichos baños.

Con inquietud y presas de cierta alarma preguntan qué hay en los baños de Fortuna porque se ha dicho que estos dias hay allí bastantes bañistas enfermos de gravedad; y entre ellos cuatro oleados.

Y esta alarma ha subido de punto al saberse que ha fallecido allí D. Asensio Martinez que, procedente de Jumilla. y en regular estado de salud, hace cuatro ó seis dias habia marchado á tomar dichos baños.

Con este motivo sabemos de algunas familias que han suspendido el viaje.

* * *

Siguen los comentarios sobre los *tiquis miquis* del alcalde y de la guardia civil.

Se dice que el alcalde, al querer arrestar al guardia, dijo, muy incomodado, que ya le haria él saber lo que es un alcalde.

Y con esto no falta quien suelta la lengua diciendo qne antes debe empezar un alcalde por saber lo que es un guardia civil.

Que por lo visto no lo sabe.

Segun el modo que tiene de tratarlos.

Por eso D. Salvador
se marchó á la Corte hayer
en demanda de favor;
que está el alcalde ¡qué horror!
entre el arco y la *pader*.